

PINCELADAS DE UNA EXPERIENCIA

Maria Fernández Rubialejos

Religiosa Franciscana del Espíritu Santo

Al celebrar el 25 aniversario de la Casa de los Muchachos, me piden que manifieste a través de estas líneas, que ha supuesto para mí estos 23 años, de trabajo y convivencia.

A partir del Concilio Vaticano II, La Vida Religiosa se plantea, una nueva forma de encarnarse en la sociedad, y dar respuesta a las necesidades que iban surgiendo.

Partiendo de esta inquietud, vine a Torrelavega, a vivir en una comunidad que estaba inserta en un Barrio.

Después de trabajar en algunos sitios, y manteniendo el afán de búsqueda, por encontrar algún trabajo que fuera más acorde con nuestra tarea de Misión; me puse en contacto, con la Parroquia de la Asunción, que tenía un piso de atención y cuidado de adolescentes y jóvenes marginados, atendidos por personas voluntarias de Caritas.

Me incorporé a este grupo, pero pasados algunos meses, vimos la imposibilidad de darle continuidad en aquellas condiciones. Ante esta situación, surgió la necesidad de buscar una alternativa que diera una respuesta más integral a estos muchachos.

Me puse en contacto con la Congregación de los Terciarios Capuchinos (amigonianos) cuyo carisma y trabajo es la atención y cuidado de jóvenes inadaptados y marginados. Después de una serie de contactos, entre la Parroquia y la Congregación, se llevó a cabo el que vinieran dos religiosos a Torrelavega para incorporarse en esta tarea.

Para mí, ha sido una riqueza y una exigencia, el haber participado en el cuidado y educación de los muchachos; así como haber trabajado en este proyecto, durante 23 años con religiosos que teníamos en común la "Misión" de trabajar en el mundo de la marginación.

Los inicios, como todo proyecto cuando se empieza, no estuvieron exentos de dificultades, que fui superando con paciencia y constancia, teniendo como referente a Jesús de Nazaret, que ha sido el motor y acicate, que ha mantenido la ilusión y la fidelidad en esta etapa de mi vida.

La experiencia y contacto con la realidad de estos muchachos, me ha hecho mucho más sensible a toda esta problemática familiar; que hoy está tan amenazada.

Fomentábamos crear un ambiente familiar para suplir un poco las carencias que sufrían., de ahí, que celebrábamos los cumpleaños o cualquier acontecimiento que fuera significativo para ellos.

No cabe duda, de qué el contacto con estos muchachos, ha propiciado y ayudado a aflorar en mí algunas de las características más genuinas como mujer, y como franciscana: la cercanía, la ternura y la compasión.

Si bien es cierto, que la vida cotidiana conlleva, sus más y sus menos, también ha sido gratificante cuando han vuelto por la Casa, a visitarnos, porque han manifestado lo positivo, que había sido haber vivido un tiempo en ella...

Otra de las cosas, que tengo que agradecer en estos años; ha sido, el poder colaborar con un grupo de voluntarios, muy entregados que participaban en las reuniones de formación; así como el seguimiento de casos de niños con problemas familiares, lo que dio lugar a que se fundara el S.O.A.M. (servicio de orientación y ayuda al menor) una Asociación de gran prestigio y reconocimiento, que lleva a cabo una tarea de trabajar de cara a prevención en la población infanto-juvenil de Torrelavega

Finalmente, quiero dar gracias al Señor, porque me ha dado la oportunidad de vivir y estar cerca de los débiles y los que sufren; así como a mi Comunidad. que me ha ayudado y apoyado siempre en todo lo que he necesitado.

Teniendo una mirada retrospectiva, me viene a la mente la frase del Evangelio, lo que empezó como un grano de mostaza, con el tiempo, ha llegado a ser un árbol frondoso” por todo lo bueno que se ha hecho en favor de los niños y jóvenes más desfavorecidos
GRACIAS SENOR.